

(m e m o)

(E S C R I T O S)



matilde palza valdivia

AREQUIPA // '88

UNMSM-CEDOC

Traspasaré los cristales
del tiempo y la distancia
para ver tus ojos

Ahora estoy sola y aún se oye cómo el agua de las chorreras se estrella en el piso; ha llovido como nunca esta noche.

Recuerdo, en mi soledad, haber conocido a Memo, al llegar a mi cuarto, en un rincón agitaba sus manos y pies cayendo al piso una y otra vez; tenía la forma de una mano o una mancha, su extraña carita con un solo ojo y una expresión de contento increíble; era esto sin duda un espectáculo incomparable; cerré los ojos y me dije: "yo no creo en gnomos lilas" y me eché a reír por lo que imaginé ver, oí entonces esto: "a pesar de las puertas cerradas siempre habrá alguien que llame de nuevo".

Abrí mis ojos y aún estaba allí, lo tomé en mis brazos y le dije suavemente: "memo, nadie podría cerrarte las puertas, porque tú entrarías por las ventanas igual, verdad?".

Desde entonces lo llamo Memo y ahora está siempre preguntando acerca de todo; cada vez que me distraigo se pone a jugar con sus manos y pies, aún cae sentadito y ríe.

Aprendió a dibujar palomas blancas y lo hace muy bien, cuando le confesé que de todos modos no me agradaban por no ser de verdad, ni poder volar por estar encerradas en aquel papel; me respondió muy serio: "las palomas blancas sí son reales en el corazón del que las contemple y él a su vez las libera en sus ideales y vuelan en sus palabras".

Memo me enseñó a transformar las lágrimas en canicas de colores con las que juega y me hace sonreír porque no le gusta verme triste.

Me contó muchas historias, recuerdo una que me dejó pensando y con un poco de temor: "Brujita (así me llamaba Memo, él dice que a pesar de que me peino, mi cabello luce siempre alborotado) conocí mucha gente que dejó de contar las estrellas antes de dormir por contar monedas doradas, haciendo torres con ellas y cuidándolas, porque mucho las desean, ellos no pueden verme para ayudarlos.

Lo abracé fuerte y le pedí que si un día me viese juntando monedas doradas me las quitara y las arrojara lejos para tenerlo conmigo.

El siempre me recuerda que debo sonreír para animar a los demás.

Hace algún tiempo vivimos juntos y en las noches jugamos hasta quedar dormidos, en el día está correteando detrás mío, cuando salgo lo llevo en el bolsillo más grande o en mi bolso.

En ocasiones mi padre entra en mi cuarto y Memo de un salto está bajo la cama; allí lo encontré un día moviendo sus manitas y pies, cayendo sentadito y riendo, creo que le divierte mucho... el caer sentado, claro.

Fuí feliz con Memo y todavía lo quiero mucho, él me quiso también pues me obsequió una flor muy rara, era lila como él, tenía cinco pétalos que aún conservaban el rocío; en su tallo dibujados mil arcoíris y de hojas relámpagos rosados.

Una tarde lo encontré sentadito y hablamos . Me dijo que la flor que me había entregado era el símbolo de su vida y sería arrancada para cambiar algo que no fuera bueno. Eché a llorar porque entendí que Memo se iría. Lo tome en mis brazos como la primera vez, él me habló bajito: "sabes? cuando me llevabas en tu bolso vi mucha maldad en el mundo y he pedido a cambio de mí que no exista más".

Lloraba y noté que Memo cerraba su ojito, lo besé y le pedí que no se fuera, que me sentiría muy sola y moriría de pena.

Memo balbuceó ya muriendo que estaría en las sonrisas de las personas y nacería de nuevo en mi corazón cada mañana junto al sol.

Hoy lo recuerdo en medio de mi soledad, he estado a punto de llorar, pero ahora sonrío sin saber porqué.

Dónde estás Memo? agitando tus manecitas y pies, cayendo y echándote a reir e intentándolo de nuevo.

"UNA VEZ MAS MEMO , UNA VEZ MAS ! ".

He soñado con el campo
el agua el viento
He soñado lo vital
como se sueña la vida
para llegar a estar muerta
por que vivimos únicamente
en los sueños que inventamos

Viví con viejos espectros
conocí flores extrañas
volé árboles cual escobas
visité gnomos amarillos
me vinieron mil rayos
nacieron astros en mis venas
disfruté mariposas azules
coloreaban mis cabellos
despedí centinelas de lluvia
de nubes grises en la gota
que flamearon en el adiós
y me llovieron en la carne

La realidad aún está
en la soledad de mi llanto
y los sueños en este nuncio
he olvidado el tiempo
y mi dolor se ha acrecentado
este tiempo de felicidad

Frágil entras caminando descalzo
en mis broncas estaciones
para luego huir en el cielo profundo
hacia lejanas estrellas que me habitan
y suenan las campanas de tu adiós

Qué fue de las trompetas que te dí
para la caída del último rocío
las dejaste reposar en pétalos lilas?

Dónde está el pañuelo bordado
niveo para este adiós tan lejano
lo olvidaste sobre nubes grises acaso?

Y la sonrisa que pinté en tu piel
a qué oscuro lugar le permitiste volar
pues aún no termine sus alas.

La realidad tiene siempre otra cara
 La cara de todos los días,
 la que nunca vemos
 la otra cara del tiempo.

Octavio Paz

MATLDE PALZA VALDIVIA (Puno, 1969)

Estudiante de la UNA, ha publicado "DESDE MI HABITACULO" una pequeña selección de poemas .

(ESCRITOS)

DIRECCIÓN Y ARTE : LOLO PALZA V.

GRÁFICO : YURI ORIHUELA

AÑO 2 NÚMERO SEIS

Ene.